# **Trabajadoras de la industria textil de Marruecos viajan a España para reivindicar mejoras laborales en las fábricas de Tánger.**

Esta semana hemos recibido la visita de dos mujeres representantes de las trabajadoras de la industria textil de Marruecos. Lamyae Azouz, secretaria general de Attawassoul, una asociación que reivindica condiciones laborales dignas para las mujeres trabajadoras de Tánger ha venido acompañada de Nadia Ahesbi, trabajadora de una empresa del sector textil en Tánger que fue despedida en 2022 en un despido masivo que dejó a cientos de familias sin cobertura social ni laboral.

Durante su visita, han viajado a las ciudades de Pamplona y Barcelona para dar testimonio directo y compartir su experiencia en la lucha por los derechos de las mujeres trabajadoras de la industria textil en el país vecino. Así, Lamyae y Nadia han mantenido reuniones con agentes sociales de ambas ciudades para crear conciencia sobre los desafíos y realidades a las que se enfrentan las trabajadoras textiles marroquíes, promoviendo un diálogo constructivo y buscando el apoyo de organizaciones, instituciones y de la ciudadanía para fomentar un cambio positivo en la industria textil.

Con esta iniciativa, que ha contado con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y el Parlamento de Navarra se pretende concienciar sobre las condiciones laborales y los desafíos a los que se enfrentan las personas productoras dentro de la industria textil marroquí, especialmente las mujeres, y visibilizar las luchas sindicales y de Derechos Laborales en Tánger.

Otro objetivo de la visita es la incidencia política, como la sesión de trabajo realizada con la Comisión de Convivencia y Solidaridad del Parlamento de Navarra, donde se concienció sobre la importancia de generar cambios estructurales, que se conviertan en leyes de obligado cumplimiento por parte de la empresas en relación al sistema de producción, comercialización y consumo global para avanzar hacia modelos más éticos y sostenibles. Además, se quiere inspirar a personas consumidoras, empresas e instituciones públicas a tomar decisiones responsables que favorezcan la transición hacia modelos de consumo más justos y sostenibles.

**Los problemas de la industria textil en Marruecos**
Durante una entrevista mantenida con Lamyae Azouz, ~~la representante sindical~~ de la asociación Attawasoul nos ha revelado los problemas críticos que enfrentan las trabajadoras textiles en Marruecos. Desde salarios injustos hasta condiciones de trabajo inhumanas, las mujeres en la industria textil luchan diariamente contra una serie de desafíos que a menudo quedan en la sombra.

Lamyae ha denunciado que en Marruecos se producen varios problemas relacionados con los derechos de las mujeres trabajadoras en el sector textil. Uno de los más importantes es la vulneración de derechos sobre la mujer trabajadora y de los derechos como mujer. *“Por ejemplo, si una mujer está casada la empresa no quiere pagar su seguridad social ya que esta es más cara y prefieren a una mujer soltera”*, ha indicado.

A pesar de que cada vez hay más presencia de hombres dentro del sector textil en Tánger, esta es una industria fuertemente feminizada y la presencia de hombres se encuentra principalmente en las altas esferas del poder o en cargos de responsabilidad. La discriminación de género es latente en la hora de acceder a formaciones o promociones salariales y hay muchas empresas que obligan a hacer un test de embarazo a las candidatas antes de contratarlas. La asociación trabaja contra estas formas de discriminación y exclusión contra las mujeres trabajadoras y documenta diferentes casos de acoso y violencia física y sexuales en talleres textiles para que puedan ser denunciadas.

Lamyae ha señalado que otro de los problemas de la industria textil en Marruecos son las condiciones laborales. “*Hay talleres en garajes, con mucha gente, donde hace calor y no tienen derecho a salir. Solamente pueden ir al baño una o dos veces al día. Tienen que comer rápido y en ocasiones comer donde trabajan por que no hay sitio para comer o descansar tranquilas. Tampoco hay ninguna seguridad dentro de estas fábricas pequeñas o en garajes o sótanos donde hace mucho calor por la maquinaria y por la falta de ventilación”,* ha señalado la representante sindical.

Cabe recordar que el 8 de febrero de 2021 las lluvias torrenciales producidas durante la madruga, inundaron las calles sin alcantarillar en un barrio de Tánger e inundó el bajo de una vivienda residencial, donde se encontraba un taller textil clandestino, lo que provocó la muerte de 28 personas, 19 mujeres y 8 hombres, algunos de ellos menores de edad.

Además, Lamyae ha destacado otro de los problemas de la industria textil en su país: el abuso sexual. En una industria donde el 80% de las trabajadoras son mujeres y los hombres ocupan los cargos de poder, si son víctimas de abuso sexual “*no pueden hablar porque es un tema tabú, para ella y para sus familias. Saben que no tienen derecho a hablar sobre eso. Si no quieren el trabajo hay un montón esperando fuera.”*

Y es que según se desprende del informe publicado por Campaña Ropa Limpia y la asociación Attawasoul *“Perfiles y condiciones laborales en el sector textil de Tánger, Marruecos”,* en la mayoría de ocasiones estas mujeres son responsables de gran parte del dinero que entra en sus casas, lo que les hace callar y soportar las condiciones en que trabajan, y hace que no compartan las humillaciones que sufren, las amenazas constantes, ni el acoso sexual en el que están expuestas por el simple hecho de ser mujeres.

Desde finales de los años 80, la ciudad de Tánger en Marruecos se ha convertido en un importante centro de costura y confección para España y gran parte de Europa. Se fabrica ropa para todo tipo de empresas, incluidas las grandes firmas con presencia internacional. Se calcula que hay más de 180.000 personas trabajadoras en las más de 300 fábricas y talleres de la principal zona industrial de Tánger, de las que más del 60% cobran menos del salario mínimo estipulado en el Código Laboral y no disfrutan de cobertura sanitaria. Además, tan solo el 56 % de estas personas trabajadoras están afiliadas a la Seguridad Social y entre ellas un 36 % no está declarado por la patronal, o no conoce su situación.

**La historia de Nadia**

Por su parte, Nadia nos relató su experiencia trabajando en la industria textil de Marruecos. Ella estuvo trabajando en una empresa en propiedad de un español desde 2006 a 2022. La empresa trabajaba para marcas de moda españolas en buenas condiciones laborales y fabricando productos de calidad. Sin previo aviso, ni a las trabajadoras ni a las autoridades marroquíes, esta empresa fue vendida a un empresario marroquí que era en ese momento el encargado, y a pesar de que el nuevo propietario les aseguró que nada cambiaría, la realidad es que todo fue a peor. Les rebajaron el salario y las horas laborales, para hacer una mayor producción, por lo que la presión era muy alta y las prendas empezaron a salir con peor calidad debido a las condiciones laborales.

Nadia nos cuenta que tenían dos descansos al día, uno de 15 minutos por la mañana y otro de 30 para comer, pero que no había ningún comedor por lo que las 500 personas que trabajan en esta empresa tenían que comer en la calle, independientemente de si llovía o si hacía mucho calor.

*“La planta baja no contaba con ventanas, por lo que la única entrada de ventilación era por la puerta. Si tenías suerte y trabajabas en la primera planta, está sí que tenía ventanas, pero la fábrica no contaba con ningún sistema de climatización por lo que hacía frío en invierno y calor en verano”,* nos contaba.

Su salario lo dividían en dos entregas, unos 1.000 dírhams al principio del mes (algo que cada vez ocurría más tarde), y otros 700 MAD más adelante, lo que son unos 155€. Nadia se sorprendía en España al ver el precio de las etiquetas de ropa que reconoció que habían fabricado, comparado con lo que ella podía cobrar al mes. *“No culpo a la gente aquí si puede pagar estas prendas, tan solo pido poder tener un trabajo y poder ofrecerle un futuro a mis hijos”,* ha señalado al respecto.

Cuando la empresa cerró en 2022 les dejaron sin pagar el mes de agosto y no obtuvieron ninguna indemnización por despido ya que no estaban contratadas. Nadia estuvo afiliada a la asociación Attawassoul para defender sus derechos. Pero esto le ha cerrado las puertas en otras empresas, en las que fue despedida cuando se enteraron de esta actividad sindical en su expediente. Ahora no tiene más remedio que trabajar sin contrato, porque ha quedado señalada y ninguna empresa la contrata.

**Attawassoul**
La Asociación Attawassoul es una de las organizaciones con más recorrido en la defensa de los derechos laborales en el sector de la confección en Tánger. Fundada en 2001 a raíz de un encuentro internacional de la Campaña Ropa Limpia, han sido protagonistas en diferentes luchas obreras en Tánger, para reivindicar unas condiciones laborales dignas. Su tarea continúa a pesar de la represión sindical ejercida contra las trabajadoras durante los últimos años y siguen luchando conjuntamente por la mejora de sus condiciones laborales apostando por la capacitación y por la denuncia de la vulneración de derechos que las trabajadoras sufren de manera continuada.

Desde Attawassoul “*apoyamos a las mujeres trabajadoras sobre sus derechos laborales, pero también les ayudamos a luchar por sus derechos como mujeres. Trabajamos con ellas en sus casas para apoyarlas con temas personales. En la asociación les damos clases de alfabetización. También de lengua española, para que cuando vengan los jefes de visita poder entenderles”,* ha indicado Lamyae*.*

*………………..*

*Trabajaba en una fábrica que cerró con la pandemia y las trabajadoras quedaron sin indemnización. Trabajando en una empresa 2006 – 2021, les fueron quitando derechos, no podían asistir a formaciones. Al principio trabajan 56 piezas por hora, pero todo cambió con la entrada de nuevos jefes que exigían 58 piezas por hora, lo cual ejercía mucha presión sobre las trabajadoras, fabricando piezas sin calidad, pasaron de 9,15 a 8 horas haciendo más trabajo.*

*1,40 € la hora*

*Le quitaron un extra por producción.*

*No les pagaron un mes ni ninguna indemnización por echarles.*

*La fábrica era alquilada, disponía de todos los espacios necesarios para el trabajo, pero no había medidas de seguridad, las tenía que buscar ellas por su cuenta. 500 empleados pero mucha gente se fue y cuando cerraron era 400 persona.*

*Tenía dos descansos en principio uno de 15 minutos, a las 9:30 y otro de 30 minutos para comer. Pero no tenía ninguna zona para comer, comían en cartones en calle tanto si llovía como si hacía mucho calor. La fábrica no estaba muy limpia. Al principio estaban muy comprometidas con su trabajo para tener contentos a los clientes, pero cuando cambió la propiedad, la calidad bajó mucho por las condiciones impuestas.*

*En el espacio hacía mucho calor en verano y mucho frío en verano. En la planta baja de la fábrica no había ventanas, y solo había ventilación a través de la puerta. En la primera planta sí que había ventanas. No había climatización.*

*El jefe español vendió todo a una persona marroquí que fue durante la última etapa el encargado de la fábrica, pero no avisó a los empleados ni al Gobierno Marroquí. Las trabajadoras. Este alquiló una tercera*

*Cobran un anticipa de 1000 y luego 700 dijams, unos 170€ de 1700 horas. En la vista se llevan la sorpresa de ver las etiquetas de la ropa que ellas mismas fabrican que corresponde en algunos casos, a su salario al mes.*

*Cuando perdió su trabajo consiguió otro en otras dos empresas textiles, pero la despidieron a las dos semanas al enterarse que había estado asociada al sindicato. E*

Trabaja sin contrato porque no le hacen ningún contrato en ninguna empresa.